

Supersticiones relacionadas

con el culto a las piedras

en la zona oriental oscense.

Francisco Castellón Cortada

La zona oriental oscense conserva toda una rica toponimia y una serie de supersticiones relacionadas con el culto a las rocas y a los montes de profundo significado mágico. Rocas majestuosas y altivas, como las Ripas de Alcolea y de Ballobar, de Escales o el Turbón, que evocaban en la conciencia religiosa de nuestros antepasados una hierofanía. Las rocas les revelaban algo que sobrepasaba a su condición humana, con evidentes actitudes en sus conductas: de terror unas veces, de atracción o de veneración otras. Nuestros antepasados más que a la piedra o al monte en sí, dirigían su veneración a algo distinto a la piedra o al monte. Las piedras del Cascabel (Monzón), de la Pedra Dreta (Cagigar), de la ermita troglodítica de Las Ventosas (Bena barre), desempeñaron funciones mágicas, supersticiosas, más que religiosas. Muchas de estas piedras tuvieron identidad funeral. Los Pilarets de la Ribagorza, ubicados en los altos o en las encrucijadas de los caminos, originariamente fueron menhires o piedras protectoras de la vida contra la muerte, manes protectores de los pastores del neolítico. Las almas de los difuntos habitaban en las alturas como moradas de los muertos. El dolmen del Hostalet (Cornudella de Baliera) protegía a los vivos de las acciones nocivas del muerto. El culto no iba dirigido a las piedras, sino al espíritu del antepasado que los habitaban, además de ser instrumentos de fecundación de los campos y de las mujeres. Leehhardt ha escrito que las piedras son el espíritu petrificado de los antepasados, porque el culto no va a la piedra en cuanto que sustancia material, sino al espíritu que la habitaba, al muerto que la consagraba, al santo o deidad bajo cuya advocación fue erigida.

La virtud fecundante de las piedras queda puesta de manifiesto en la roca del Cascabel (Monzón), las rocas de Ballobar y de Candanos, el dolmen del Hostalet, en la creencia de que con el contacto de la piedra la fecundación era segura. Hay anécdotas, como la del rey Alfonso V que, afligido por la esterilidad de su esposa, acudió a la montaña de santo Domingo (Portugal) y fue a yacer una noche ex hembra com a raniha sobre esa piedra fecundante. En la ermita de San Guillermo (Finistere), según el padre Sarmiento, había una pila o cama de piedra, en la cual se echaban a dormir marido y mujer, que por estériles recurrían al Santo y a aquella ermita y allí, delante del santo, engendraban y por ser cosa indecorosa, se mandó por Visita (episcopal) quitar aquella piedra, pilón o cama.

La Iglesia desde sus incios desautorizó el culto dado a las piedras, lo que viene a demostrar el arraigo que tuvo en el alma popular. San Martín de Dumio mandaba a sus fieles no encendiesen velas junto a los peñascos, árboles o fuentes, ni se colocasen junto a las encrucijadas de los caminos. Para contrarrestar algunos de estos ritos, la jerarquía eclesiástica implantó la bendición de los campos desde las alturas de los montes, sobre las rocas, con la aspersión hacia los cuatro puntos cardinales para lanzamiento de exconjuros contra tempestades, rayos o contra la sequía. En los pilarets de San Marcial (Treserra), Santa Waldesca (Monesma y Cagigar), Santos Felipe y Santiago (San Esteban del Mall) era impartida la bendición de los campos siendo colocada primeramente una cruz sobre la roca. Todos estos ritos implican la existencia de un númer o divinidad celeste del lugar relacionada con el rayo o las tormentas.

Sobre las supersticiones que tienen relación con el culto a las piedras y los montes, los Concilios de Braga y Nantes (658) se pronunciaron en contra. Pero interesa recordar que la Biblia relata diversos pasajes con este culto: Jacob se duerme sobre la piedra y tiene una visión celeste; Moisés golpea la roca de Meribá y brota el agua; de la roca mana la miel; Beth-el, equivale a piedra sagrada o casa de Dios. La piedra es una casa, una teofanía. Jesucristo es la piedra angular: petra autem erat Christus; Pedro es la roca; el celebrante católico besa la piedra del altar; los musulmanes adoraron la roca de la Ka'aba (La Meca); en la roca de Masabielle se centra la aparición de la Virgen de Lourdes...

Desconocemos el nombre de las divinidades prerromanas que recibieron culto en el Altoaragón, aunque opino, debían de tener relación

con la fertilidad, la fecundidad, la familia, la guerra. No olvidemos que nuestros antepasados buscaban la fecundidad y la fertilidad en todo: la agricultura, la ganadería, la familia, la mujer, como evidente deseo de pervivencia de la tribu. Por lo que respecta a la zona oriental oscense solamente tenemos noticia de tres divinidades con culto documentado: Neto o Neitín, dios de la guerra (para los romanos es Marte), mencionado en el mausoleo o santuario de la Vispesa (Binéfar); en el Pilaret de santa Quiteria (Fraga), fue hallada una piedra, similar a un dolmen, dedicada a Hécate; y en la Puebla de Castro (Labitolosa), una inscripción con un dios romano.

Hemos de tener en cuenta que en gran número de ermitas cristianas se dió culto a divinidades paganas siendo cristianizadas con el culto a los santos, a la Virgen. Fueron cultos, luego supersticiones que han llegado hasta nosotros, a pesar de las prohibiciones de la jerarquía eclesiástica, como reliquias de unos cultos populares.

Seguidamente iré recorriendo algunos aspectos relacionados con las supersticiones o cultos de las piedras o rocas en la zona oriental oscense.

Monzón

La toponimia monzonesa se halla envuelta en un ambiente topográfico relacionado con el culto a los montes. Plinio y Marcial hablan de los diferentes montes de la Hispania romana como morada de las divinidades (Mons caius-el Moncayo, etc.); en los montes moraban los espíritus de los muertos; los santos vivían en los montes; de ahí la ancestral costumbre de bajar los santos de las ermitas a los templos parroquiales durante cierto período de tiempo. El topónimo Monzón viene de Mons cao, es decir, el monte-monte, por la imponente roca que da nombre a la capital de la zona oriental oscense.

La agricultura, que fue la primera actividad del hombre, utilizó al buey como animal que le prestaba sus servicios en la roturación de las tierras, resultándole familiar. De sus monstruosas formas y de la fantasía del hombre, les hizo ver en la geografía circundante la idea de cabeza aplicada a las rocas y montes, con el significado de cumbre o cima; vieron en las rocas las formas míticas del animal sagrado: el buey.

Los Tozales

Palabra que se deriva de la significación metafórica de una parte del animal. En esta voz se distinguen dos elementos: el sufijo al (derivación) y la radical toz (En Aragón decimos tozar, retozar,

22

tozuelo, tozolón). En Chalamera, Zaidín, Alcolea, Peñalba, Monzón, por ejemplo, se hallan Los Tozales, El Tozal del Moro (Santalecina), Toseal Redó, con restos de poblado, todos ellos con el significado de la forma sagrada de la cabeza del buey.

El Morrerón (Monzón)

Impresionante elevación, que juntamente con el Mons del Castillo montisonense, protegen a la Ciudad. También es conocido como La Muela (del aragonés mola). Ambos montes guardan restos ibero-romanos. Morrerón viene del aragonés morro, el morro u hocico del animal sagrado. En el Morrerón hubo una ermita dedicada a santa Quiteria con supersticiones muy arraigadas en el alma popular. Aquí se daban cita adivinos, curanderos y brujos a media noche, quienes entre cantares, sortilegios y maldiciones daban mal, prodigaban curaciones e invocaban al diablo. Idéntico cometido se realizaba en la ermita de la Piedad de Almunia de San Juan.

Relacionado con el culto a los montes tenemos también la Collada (de colum=el cuello), La Codera (del aragonés coda=la cola), ambos en Alcolea de Cinca, con importantes restos de poblados ilergetas. La Peña del Cascabel (Monzón)

Roca situada junto al camino que conduce al santuario de la Virgen de la Alegría. Cascabel viene de la palabra latina scabillum, equivalente a campanilla. Posiblemente la forma cascabel sea combinación de dos raíces: casco, vocablo románico equivalente a roca o monte y cacabulus, del latín, con el significado de campanilla. Todas las generaciones monzonesas al acudir de romería al santuario, hacen un alto en el camino y junto a la peña, preferentemente las muchachas, aplican su oído a la roca y aseguran escuchar el tañido de un cascabel o campanilla, que no es otra cosa que la certeza de obtener novio o, si es casada, la fecundidad. Como se ve, estamos ante una de las piedras llamadas de amor o de matrimonio, con propiedades eróticas.

La roca de la Paridera (Monzón)

Al pie del santuario de la Alegría, además en El Palomar (Monzón), Alcolea y otros lugares, pueden contemplarse unas rocas cuajadas de hoyuelos o agujeros. Estas rocas denotan la existencia de un poblado prerromano. Acerca de su significado se barajan varias hipótesis: columbarios o lugar de enterramiento, mediante el sistema de incineración; farmacias, conocidas estas rocas por el Bajo Segre como potecarías dels moros, tal vez con la colocación de las vasijas

con hierbas medicinales en los hoyos; santuario pagano con culto a las rocas de la fecundidad, siendo utilizados los hoyos para exvotos, al igual que en los antiguos santuarios tenían unas cavidades en los ábsides para ofrendas, exvotos, consistentes en manos, brazos, animales, órganos genitales, etc. La grabación de las manos en las roca ha permanecido en el tacto de la columna del Pilar (Zaragoza), en la del apóstol Santiago, con posible entronque con el culto a las piedras.

La roca de la Fuente del Saso (Monzón)

Esta roca tiene relación con la cercana del Cascabel (Monzón) y con la cueva y fuente de San Elías (Valcarca). Las muchachas monzoesas cada vez que van a buscar agua de la Fuente del Saso (saxum= la roca) suelen detenerse ante una roca agujereada situada junto al camino y en los hoyos de la misma derraman agua diciendo: Para que cuando pase la Virgen de la Alegría dé de beber al Niño y me conceda un novio... Es muy posible que esta costumbre tenga que ver con todo lo relacionado con las aguas fecundantes.

La roca de San Juan, de Ballobar

En lo alto de la Villa se halla la ermita de San Juan Bautista, con restos prerromanos, circundado del espectacular paisaje de las Ripas terciarias con habitaciones troglodíticas. Tal vez, anterior al templo de San Juan, hubo otro de origen pagano. Hasta fechas recientes, los recién casados, al siguiente día de la boda, subían de mañana a la ermita acompañados de los invitados. Ya en el interior del santuario, la novia iniciaba una danza ritual en torno a la roca que formaba el pavimento, mientras los asistentes entonaban una canción; seguidamente se unían a la danza el novio y los acompañantes. Hubo un párroco que prohibió tajantemente la danza en el interior de la ermita por estimarla indecorosa, pero los fieles, siguiendo con la ancestral costumbre, la practicaban en la sacristía. Opino que aquí debió de haber algún menhir o santuario y que la danza se realizaba en su derredor con manifiesta finalidad fecundante.

Cáندانس

Para la fiesta de Santa Agueda acuden a la ermita de San Bartolomé las mujeres monegrinas. Además de la celebración de la misa y del reparto del pan bendito, se entonaban unas antiguas coplillas mientras se danzaba alrededor de una piedra del pavimento, dando siete vueltas; pisar la piedra equivalía para la casada a ser madre durante el año; para la soltera era augurio de alcanzar novio.

Peñalba

La antigua ermita de Santa Quiteria se halla situada en dominante altozano junto a la Nacional II y antigua Vía Imperial Romana de Tarraco a Cesaraugusta. Este camino fue muy transitado durante el medioevo por parte de los peregrinos jacobeos. La devoción a Santa Quiteria, de tanto arraigo en los Monegros (Sena, Tardiente, Fraga, etc.) fue importada por romeros compostelanos que venían de Francia desde el lugar del sepulcro de la Santa en Aire-sur l'Adour. Los juglares, los limosneros, los cruciferarios y los colectores de trigo, aceite, lana, etc. narraban a su paso por los pueblos, los milagros y virtudes de la santa mediante coplas y cantares que el pueblo aprendía de memoria. A Santa Quiteria de Peñalba acudían en romería los pueblos circundantes a pedir la lluvia, a bendecir a los perros contra la rabia, denominándose la romería de los perros. Para el 23 de mayo, fiesta de la santa, también solían congregarse los limosneros y santos de San Bartolomé (Candasnos), San Blas, el gargantero (Villa nueva de Sijena), San Valero (Velilla de Cinca), San Caprasio (Sierra de Alcubierre), San Jorge (Bujaraloz), San Gregorio, el del agua (Ontiñena), y al igual de lo ocurrido en Candasnos, las mujeres acudían a danzar alrededor de la roca del interior del templo en demanda de la fecundidad.

La Pedra Dreta (Cagigar)

En la población ribagorzana de Cagigar y en lo alto del antiguo poblado de Puyasons (el monte del sonido), donde estuvo el primitivo hábitat hasta bajar al llano junto al pequeño monasterio, hoy preciosa iglesia visigótico-románica con sepulcro de San Pedro el Monje y el Hospitalet a su lado para atención de peregrinos que pasaban por el vetusto poblado medieval (hoy cabañera), en el Puyasons, digo, se conserva la llamada Pedra Dreta, relacionada con el culto a los di funtos y lugar de lanzamiento de exconjuros contra rayos y tormentas. Opino estamos ante un menhir que durante el discurrir de los tiempos ha dado a esta altura un carácter sagrado.

Las piedras de Linares (Benabarre)

Dentro de las ruínas del que fuera monasterio benedictino de Linares, dependiente de Alaón y posteriormente convento dominicano, se conservaron tres piedras ovoidales pendientes del corral ganadero. Servían de amuleto contra el mal loco del ganado, consistente en un vértigo rotatorio que termina con la muerte fulminante de la bestia. Era corriente la búsqueda de piedras horadadas por los pastores, que

solían llevar colgadas al cuello. Superstición que también practican los legionarios romanos.

El dolmen de El Hostalet (Cornudella de Baliera)

En el término municipal de Cornudella de Baliera (Ribagorza oriental) y en el Mas del Hostalet (antigua hospedería) pueden contemplarse sendos dólmenes de alto valor antropológico. La presencia de estos dólmenes significa que aquí se hallan enterrados algunos personajes importantes, tal vez héroes desaparecidos de muerte violenta, al igual del guerrero del santuario o monumento funerario de La Vispesa (Binéfar). El alma del difunto habita la piedra, como casa del muerto o huella del héroe, de hadas o de gigantes. La jerarquía eclesiástica para eliminar todo resabio pagano de algunos dólmenes, menhires, rocas, etc. mandó colocar una cruz de hierro o de piedra en los mismos. De aquí nacieron bellas tradiciones del paso de los santos dejando sus huellas grabadas en las rocas: San Valero, fugitivo de Zaragoza, camino de Estada, descansó en el templo romano, después ermita románica, de Velilla de Cinca; San Ramón, obispo de Roda, expulsado de Barbastro, a su paso por Capella, descansó en una piedra de la actual ermita dejando huellas de sus posaderas.

La Feja y Las Ventosas

Dos ermitas ribagorzananas: La Feja (Serraduy) con culto a la roca que mana agua, incluso en tiempos de pertinaz sequía; las Ventosas (Benabarre) santuario troglodítico enmarcado en el culto a las rocas.

La Carrodilla

Ermita muy venerada por los vecinos de Estadilla. Aquí hubo un pilar o piedra que manaba aceite. Posiblemente esta piedra tiene origen meteórico. La piedra es el receptáculo de una fuerza sagrada.

Bibliografía

- CARD BAROJA, J., Los pueblos de España, Madrid, 1976.
 MIRCEA ELIADE, Traatado de Historia de las religiones, Madrid, 1974, Volm. I.
 VIOLANT SIMORRA, El Pirineo español, sin fecha.
 BLAZQUEZ, J. M., Imagen y mito, Madrid, 1977.
 OBERMAIER, H. y GARCIA BELLIDO, A., El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad, Madrid, 1941.

PERICOT-MALUQUER, La humanidad prehistórica, sin fecha.

CARD BAROJA, MARQUES DE LOZOYA, y otros, El folklore español, Madrid, 1968.

AMADES, Piedras de virtud, tomo VII, 1951.

EVANS, Las teorías de la religión primitiva, Madrid, 1973.

GARCIA, C. A., A pedra que fala, en Cuadernos de Estudios Galegos, vol. 23.

GIERE WILMLLM, Monumentos religiosos de piedra en el Pais Vasco, en ROTP, vol. 19, cuaderno 1, 2 y 3.

GOMEZ TABANERA, J. M^a, Totetismo, 1955.



Dolmen de Cornudella de Baliera



Dolmen del Hostalet (Cornudella de Baliera)